

Un Ensayo sobre la Salmodia

Por el Dr. William Romaine

Los Salmos: Manual de Alabanza, los Salmos son el manual divino para la alabanza en la iglesia.

Los Salmos: el Divinamente autorizado y Exclusivo Manual de Alabanza por el Dr. W. I. Wishart no admite en su providencia discutir el gran principio confesional que consiste en afirmar que "la manera aceptable de adorar al Dios verdadero es instituida por Él mismo y solamente limitada por su propia voluntad revelada, de tal forma que no puede ser adorado de acuerdo con las imaginaciones y disposiciones de los hombres, o las sugerencias de Satanás, bajo ninguna representación visible, o de cualquier otra manera no prescrita en la Sagrada Escritura." Pero una lectura del tema que será discutida sugiere de inmediato que la posición de la Iglesia Presbiteriana Unida tocante al tema de la alabanza se basa en este principio confesional. La cuestión vital que nos atañe, no es tanto entre himnos inspirados y no inspirados, como entre himnos autorizados y no autorizados. Si la posición de las Iglesias Reformadas que afirma que ningún modo de adoración es aceptable excepto lo que está prescrito en las Sagradas Escrituras, ya sea por mandato directo o por buena y necesaria inferencia de ellos es verdadera, entonces la cuestión de la autorización divina para los himnos que se utilizan en la alabanza formal de Dios se convierte en una cuestión de suma importancia. Cualesquiera que sean otras consideraciones que pueden influir en los hombres al seleccionar el sentimiento con el que se acercarán a Dios en alabanza, debe recordarse que la verdadera cuestión depende del asunto de la autoridad divina. La autorización es *el punto estratégico de la colina* en nuestra posición. Es nuestro privilegio en esta discusión asumir que el principio Confesional concerniente a la necesidad de la prescripción divina está establecido. Por lo tanto, sugerimos dos preguntas, esto respetando el principio de la alabanza en la adoración a Dios. Primero ¿Los Salmos están divinamente autorizados para ser utilizados como materia de alabanza en la adoración formal a Dios? Y segundo ¿Podemos reclamar tal autorización para las composiciones devocionales de los hombres no inspiradas? Mi posición afirma la primera y niega la segunda de estas preguntas. Es evidente que este documento no puede hacer más que dar un esquema o plan de estudios del argumento por el cual se mantendrán las posiciones recién mencionadas. El argumento detallado aparece en otros documentos. Por lo tanto, no se reclama originalidad por los hallazgos aquí anunciados. Este asunto ha sido sujeto de discusión tan frecuentemente y con tanta profundidad que se puede construir un debate sobre él hoy, pero aquí no queda nada más que un trabajo de compilación.

Se tiende a establecer como punto de partida la tesis principal de este trabajo, que consiste en afirmar que los Salmos son el exclusivo y divinamente autorizado manual de alabanza, se afirma así, que estas viejas letras hebreas fueron entregadas y distintivamente autorizadas para ser usadas como materia de alabanza en la Iglesia

del Antiguo Testamento. Esto se evidenciará a partir de una serie de consideraciones.

1. Existe la probabilidad a priori de que Dios provea un libro de canciones para el uso de la alabanza apropiada que le podamos ofrecer. Para celebrar correctamente el carácter, las perfecciones y las obras gloriosas del Dios Trino se requiere un conocimiento de Él y de sus caminos que los hombres no podrían poseer sin que una revelación especial les provea ese conocimiento. "Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios". Es razonable esperar que el Dios que dio una dirección tan minuciosa para realizar otros actos de adoración, no deje a los hombres sin guía en el ejercicio supremamente importante de celebrar en canto la bondad y la grandeza y el poder salvador de Jehová.
2. El libro de los Salmos en su estructura y forma parece responder a esta expectativa natural, y ser un libro de alabanzas como sólo Dios podría proveerlo a los hombres para su adoración. Aquí tenemos una colección de 150 poemas devocionales. Fueron escritos por varios hombres, todos confesaron ser guiados bajo la inspiración directa de Dios. Fueron escritos en diferentes tiempos, extendiéndose a lo largo de un periodo de algunos cientos de años. Manifiestamente bajo la superintendencia del Espíritu Santo, estas canciones particulares, fueron reunidas de entre toda la masa de poesía Hebrea, y fueron llamados "Sepher Tehillim" o el "Libro de Alabanzas". Y los poemas que fueron así seleccionados y recopilados, son en su mayoría, letras cortas, adecuadas para corear o cantar, y su tema principal es la alabanza que le debemos rendir a Dios. Dada la expectativa precedente de que Dios proporcionaría un Libro de Alabanza para su pueblo, y de entender estos hechos concernientes a la estructura e historia de este libro en particular, parecería ser evidente que este libro no fue preparado para otro propósito que no sea el uso como un manual de alabanza en la adoración de su iglesia.
3. La temática y los sentimientos de estos poemas hebreos están especialmente adaptados para ser utilizados en la alabanza de Dios por todas las edades. Se confiesa en todas las manos que estos Salmos son el orden más elevado de la poesía lírica. La literatura mundial no ofrece nada que pueda ser puesto al mismo nivel con ellos. Están llenos de expresiones sublimes de devoción a Dios y declaraciones de la grandeza de su nombre y obras, tales como las que fueron peculiarmente adaptadas a esa gente cuya misión era proclamar al único Dios vivo y verdadero para el mundo. Y en este sentido, están adaptados a todas las generaciones de la iglesia y a cada pueblo Monoteísta. En variedad de temática ellos son adecuados para todas las edades, condiciones y circunstancias en la que los hombres pueden encontrarse. De esta colección pueden tomar un Salmo y hacer un acercamiento adecuado a Dios en las alas de la alabanza.

4. Los títulos por los cuales estas canciones están designadas en la Palabra indican que fueron dados para ser usados en la alabanza. Se llaman "Salmos", que en sí mismos indican composiciones devocionales que deben cantarse. Se les llama "Cantos del Señor", una expresión que parece indicar, no sólo que provienen del Señor, sino que deben usarse para conocerlo. Se los llama "Canciones de Sion", una expresión que parece indicar que se nos dieron para el uso de la iglesia. Los títulos y las superscripciones de muchos de los poemas contenidos en esta colección indican claramente que fueron preparados para ser utilizados en la alabanza a Dios.
5. Estos Salmos fueron mandados directamente para ser usados en la adoración formal de la Iglesia bajo la dispensación del Antiguo Testamento. Esta afirmación la podemos confirmar en pasajes tales como **1 Crónicas 16:4, 7; 2 Crónicas 29:30; Salmos 105:2; Salmos 95: 1-2 y Nehemías 12:24.**
6. Los himnos contenidos en el Salterio fueron el único tema de alabanza en la adoración formal de la Iglesia del Antiguo Testamento. Parece totalmente seguro afirmar esto sin ninguna vacilación. No hay pista ni rastro, ya sea en la Biblia o en la tradición Judía, de otras canciones que fueran usadas en la adoración. Si bien hay otras piezas de poesía devocional altamente trabajadas en el Antiguo Testamento fuera del libro de los Salmos, las indicaciones parecen estar claras de que estas no fueron usadas como materia de adoración en la alabanza formal a Dios. La Antigua tradición Judía parecería indicar no solo que estas canciones particulares se usaban exclusivamente como una cuestión de alabanza, sino que eran las canciones populares, las canciones de batalla, los himnos festivos de la gente. Estas consideraciones, cuando son tenidas en cuenta desde su fuerza acumulativa, parecen ser equivalentes a una demostración de la proposición de que las canciones contenidas en el libro de los Salmos eran la única materia autorizada de alabanza en la Iglesia del Antiguo Testamento.

Pero surge la pregunta ¿Esta antigua designación se mantiene vigente en el Nuevo Testamento? ¿Es el propósito divino que estos himnos entregados para ser usados en la Iglesia del Antiguo Testamento sean autorizados de la misma forma en esta dispensación cristiana? Aquí nos encontramos con una parte extremadamente importante en nuestra investigación; porque debemos confesar como cierto que algunas cosas estaban justificadas en la adoración del Antiguo Testamento que no están autorizadas en el Nuevo. Aquí es donde con mayor frecuencia es atacada la posición que defendemos.

Sin embargo, así como tiende a establecer la tesis principal de este trabajo, se hace esta segunda afirmación general de que los Salmos fueron claramente autorizados en la adoración de la Iglesia del Nuevo Testamento. Entre las muchas

consideraciones que podrían ofrecerse en apoyo de esta proposición, tenga en cuenta estas:

1. La Iglesia es una en todas las edades, y cualquier regulación divina que afecte la adoración, una vez hecha, permanece en vigor hasta que sea derogada o de alguna manera reemplazada. Ciertas regulaciones pertenecientes a la adoración en la economía del Antiguo Testamento, que han cumplido su finalidad, fueron abrogadas, o una nueva forma de adoración tomó su lugar bajo la dispensación del Nuevo Testamento. Pero hasta que Dios haya indicado claramente que cualquier ley suya ha cumplido su fin y es derogada, no podemos aventurarnos a considerar que puede ser ignorada. Él ordenó que su pueblo debe alabarlo con Salmos. No hay derogación de esa regulación. No hay nada dentro de todo el alcance de la enseñanza del Nuevo Testamento que indique que la orden de alabanza como se había instituido antes, ha cumplido ya su fin y es derogada. La Iglesia es una, si los Salmos fueron autorizados para ser usados en la dispensación del Antiguo Testamento, siguen siendo el material de alabanza autorizado.
2. Si Dios hubiera considerado los Salmos como inadecuados para satisfacer las necesidades de la iglesia en los tiempos del evangelio, es razonable suponer que entonces habría provisto un sustituto para el antiguo libro de alabanzas. Él proveyó un mejor sustituto para la vieja ordenanza de la circuncisión. Él eliminó los sacrificios, ya que el gran sacrificio había llegado. Estableció la Cena del Señor en lugar de la antigua Fiesta Pascual. La circuncisión, los sacrificios, la observancia de la Pascua fueron desgastados. Eran inadecuados para satisfacer las necesidades de esta dispensación más grande. Pero no hay la menor insinuación de que se haya ofrecido algo en lugar de los Salmos como el material de alabanza en la adoración a Dios.
3. Los himnos del libro de los Salmos están admirablemente adaptados para servir como medio de alabanza en esta dispensación cristiana. Ellos están llenos de Cristo. Y aunque fueron escritos mucho tiempo antes de su venida, ellos constantemente hablan de Cristo como habiendo ya venido, como ya habiendo sufrido, como ya habiendo ascendido, como viniendo nuevamente al juicio. Es una evidencia muy fuerte observar la intención divina de que estas canciones sean usadas hasta el fin de los tiempos para que siempre presenten a Cristo desde el punto de vista posterior a su advenimiento. Lo revelan en su fortaleza como el Gran Rey, como el Sumo Sacerdote, y en su ministerio profético. Dan una representación adecuada de Cristo al adorador cristiano. Contienen las grandes y fundamentales doctrinas del evangelio como lo son, la expiación, la regeneración, el perdón de los pecados, el arrepentimiento para vida, la santificación, da un lugar para siempre en la casa del Padre a aquellos que lo aman y confían en Él.

No hay una aspiración digna que el cristiano no pueda expresar en las palabras de un Salmo. Todas esas emociones de agradecimiento y de alabanza que se encienden en el pecho al recordar lo que Jesucristo hizo por nosotros se expresan de la forma más adecuada en las palabras de los dulces cantores de Israel. De hecho, los cristianos más notables se han apegado a los Salmos para encontrar una expresión adecuada de su amor y gratitud hacia Dios. Estas canciones están adaptadas a la dispensación del Nuevo Testamento, y esto evidencia la autorización divina.

4. El uso de los Salmos en la Iglesia del Nuevo Testamento está claramente mandado y su designación reafirmado por el ejemplo de Jesucristo y sus Apóstoles. Cristo unió para siempre la Salmódia a su relación más cercana con el gran sacramento de la Iglesia cuando Él y sus discípulos entonaron el Hallel esa noche cuando instituyó la Cena. Hay un acuerdo general de que fueron estas antiguas canciones las que el Maestro cantó cuando se unió al culto en el hogar, o en la sinagoga, o en la espléndida ceremonia del Templo. No sólo saca de dudas la cuestión de su autorización, sino que ciertamente le da un mayor interés y dulzura a estas antiguas canciones cuando recordamos que Jesús mismo las usó para alabar. El ejemplo de Cristo y sus Apóstoles es suficiente para hacer que cualquier práctica o forma de adoración sea autoritativa en la Iglesia Cristiana.
5. Existe un mandato definido que nos exhorta a hacer uso de los himnos inspirados en la adoración de la Iglesia del Nuevo Testamento. Tales mandamientos se encuentran en los dos pasajes clásicos, estos son **Efesios 5:19 y Colosenses 3:16**. De tal forma que las composiciones devocionales mencionadas en estos mandamientos no pueden ser otras que las canciones del libro de los Salmos, esto parece ser evidente a partir de estas consideraciones: (1) No hay evidencia de que existiera un himno cristiano no inspirado en el momento en que se dieron estos mandamientos, ni aun, después de más de cien años. (2) Estos pasajes no son mandamientos para componer himnos, sino para usar himnos y canciones determinadas por el Espíritu, como las que ya se tenían a la mano. Estos sólo pueden ser encontrados exclusivamente dentro de la colección de canciones inspiradas. (3) El epíteto de "espiritual" parece marcar estas canciones como el resultado de la inspiración. (4) Está implícito en uno de los pasajes que con el uso de los Salmos, himnos y canciones, la Palabra de Cristo habitaría abundantemente en el adorador, así pues la expresión "la Palabra de Cristo", sería recibida como es natural para significar la Palabra de inspiración divina. (5) No es probable que el Apóstol establezca canciones inspiradas y no inspiradas sobre la misma base, y hable de ellas como si fueran iguales en valor devocional y ganancia espiritual. (6) Como cuestión de hecho, todos los términos utilizados en estos pasajes se han aplicado a las canciones contenidas en el libro de los Salmos. En vista de estas consideraciones, nos

aventuramos a mirar a **Efesios 5:19 y Colosenses 3:16** como mandatos para hacer uso de las canciones del Salterio en la adoración a Dios.

6. Agregue a todo esto la consideración adicional de que no hay evidencia que hayan sido usadas algunas composiciones devocionales no inspiradas en la iglesia Apostólica. Si tales canciones hubieran sido usadas ciertamente habría alguna huella o resto de ellas. A menos que estas canciones fueran de un tipo más efímero, como por ejemplo algunos de los "maravillosos himnos" de hoy en día, ciertamente habrían sobrevivido. Es necesario tener una gran imaginación para pensar que Pablo, el hombre que escribió con sublimes sentimientos el capítulo octavo de Romanos, o el capítulo trece de la primera epístola a los Corintios, o pensar en el tosco y viejo Pedro, cantando a Dios los "maravillosos himnos" de tipo moderno. El hecho de que no haya rastro de ningún himno cristiano no inspirado que se use en la adoración formal a Dios, o incluso que exista durante la era apostólica, es una fuerte evidencia de que la iglesia en aquel tiempo no conocía ningún manual de alabanza sino el salterio. Estas cosas parecen proporcionar un terreno firme que sustenta la afirmación de que las canciones inspiradas del Salterio han sido la salmodia autorizada en la Iglesia Cristiana, al igual que para la iglesia de la dispensación del Antiguo Testamento. Y esta conclusión general se confirma aún más cuando tomamos en cuenta un estudio general de la Iglesia Primitiva y sus costumbres en los años inmediatamente posteriores a la muerte de los Apóstoles. Esto arroja luz sobre lo que los Apóstoles y sus contemporáneos consideraron como la prescripción divina en la adoración cuando descubrimos cuál era la práctica de la Iglesia que ellos fundaron en los días en los que todavía esta sentía la frescura y fortaleza, el impulso de la vitalidad y la fuerza de su enseñanza.

Las siguientes cosas se pueden afirmar sin vacilación con respecto a la iglesia primitiva:

1. Las canciones inspiradas fueron de uso exclusivo como materia de alabanza durante un periodo de al menos cien años después de la muerte de los apóstoles. Si esta afirmación es verdadera, y creo que puede estar bastante bien establecida, nos conduce a pensar que es muy probable que los Apóstoles y sus contemporáneos no conocieran ninguna otra materia de alabanza.
2. Los Salmos constituyeron el principal material utilizado en la alabanza durante todo el periodo de la Iglesia Primitiva. Nadie que esté en mi camino familiarizado con la historia de los primeros cuatro siglos de la era cristiana no ofrecerá ni por un momento cuestionar esta declaración. Los Salmos tenían el lugar principal. La iglesia de ese periodo estaba casada con ellos. La regularidad con la que se usaron y la gran estima con que se celebraron

indican que habían llegado a la Iglesia Primitiva con la autorización más fuerte posible.

3. El uso de las composiciones humanas no inspiradas en la adoración a Dios parece haber sido iniciado en la Iglesia Primitiva por ciertos maestros de falsa doctrina con el fin de difundir de manera más amplia sus teorías particulares. En cuanto a los inicios de esta práctica, podemos descubrir en su origen que parece haber estado asociado a la herejía.
4. Los ortodoxos parecen haber adoptado los himnos no inspirados con gran vacilación y renuencia, y sólo para contrarrestar aquellas enseñanzas que consideraban falsas.

Ahora, cuando se tienen en cuenta todos estos puntos, la fuerte seguridad de que los Salmos fueron el libro de alabanza divinamente autorizado para la Iglesia del Antiguo Testamento, la garantía igualmente firme de que fueron aceptados y nombrados para la Iglesia Cristiana, el hecho de que las canciones no inspiradas no fueron usadas en los días de Cristo y sus Apóstoles, ni aprobado en ninguna manera, y que fueron la primera práctica de la Iglesia Primitiva, sumando además la historia de la primera introducción de himnos no inspirados, - observamos que todas estas cosas hacen un caso muy fuerte a favor de los Salmos inspirados como el único manual de alabanza para la Iglesia hasta el fin del mundo.

Esta conclusión, así reforzada, aún se fortalece más por algunas declaraciones generales que tocan toda la cuestión:

1. La superioridad de la Palabra de Dios sobre todas las palabras de los hombres será admitida, y los Salmos inspirados ciertamente son más adecuados para ser utilizados en el ofrecimiento de alabanza que las mejores composiciones del genio humano.
2. Los Salmos tienen una gran fortaleza en su concepción de Dios, la cual es peculiar a ellos, y que los hace especialmente útiles como medio de devoción.
3. Los Salmos frente a cualquier otro libro expresan de la forma más completa posible la experiencia religiosa de los creyentes. Los cristianos de profunda piedad y devoción han venido a vivir en el "país de los Salmos", y es por esto, entre otras razones, que encuentran en estas viejas canciones sus propias experiencias tan exactamente reflejadas.
4. Ningún sistema o colección de himnos meramente humanos ha probado ser satisfactorio para la Iglesia en general. Todos tienen carencias en puntos de gran importancia.

5. El Salterio es el único himnario absolutamente seguro. No contiene ningún error, no tienen falsas enseñanzas. No necesita enmiendas ni expurgaciones. Es la Palabra de Dios. Todos los hombres de todas las creencias pueden tomar estas viejas canciones y cantarlas, y enseñar a sus hijos a cantarlas, y todo el tiempo estar seguros de que no están sembrando semillas de error.
6. El Salterio es el verdadero libro de himnos de la unión. Se habla mucho de la necesidad de la unión de las iglesias. Y hay muchas cosas que deben ser ajustadas antes de que se pueda conseguir una verdadera unión orgánica. Pero parece que la cuestión de la alabanza podría resolverse muy fácilmente adoptando el único himnario en el que todas las iglesias creen, el de las Canciones de Sion impartidas por Dios.
7. Se ha demostrado a través de largos años de experiencia que el uso exclusivo de los Salmos como materia de alabanza desarrolla un tipo de carácter cristiano fuerte, robusto y devoto. No se puede decir de las canciones que son composiciones simplemente humanas. En estos días, cuando hay tanta debilidad moral y flacidez de carácter, cuando las convicciones son tenidas tan a la ligera, y las fronteras morales se marcan de una manera muy indistinta, es necesario que todas las iglesias regresen a las viejas y fuertes canciones inspiradas divinamente. Pondrán hierro en la sangre. Pondrán fuerza en los propósitos. Harán a los hombres humildes ante Dios, pero poderosos por su verdad cuando están delante de los hombres. Nos darán por estos días un carácter como el de los Pactantes, los Hugonotes y los Puritanos, hombres que conocen a Dios y que se atreven a ser verdaderos. Y ese es el tipo de avivamiento que la iglesia más necesita.

SOLI DEO GLORIA

